

Cristo relata esta parábola a los fariseos y escribas que murmuraban porque “acogía a los pecadores y comía con ellos”.

Son dos hijos, los dos son pecadores; con pecados distintos. El menor abandonó la casa del padre llevándose anticipadamente la herencia. Se despreocupó del padre, del hermano, de sus obligaciones y se dedicó a una vida disoluta. Él mayor, de “vida ejemplar” según él, padecía de dureza de corazón: rechaza que el “hijo de su padre” - no quiere llamarle hermano- sea acogido en su casa. Pero existe una esencial diferencia: el hijo menor reconoce su pecado y solicita el perdón y la penitencia; el hermano mayor no se reconoce pecador y, por tanto, entiende que nada hay en él de qué arrepentirse. Se queja de que el padre no ha reconocido ni premiado sus méritos.

El padre es padre de los dos hijos. A los dos quiere en su casa. Ha sufrido “la pérdida” de uno, pero no lo ha olvidado. Se ve feliz de nuevo con los dos hijos en casa. La alegría nunca es perfecta: ha recobrado a un hijo, pero el otro no quiere convivir con él. No se recompone la familia.

De los dos hijos ¿quién ha conocido mejor al padre?: el hijo que le abandonó y pasó tiempo fuera de su casa. Recordó ese gran corazón del padre, y volvió a él. El mayor, siempre junto a su padre, no le había llegado a conocer: para él era sólo el amo al que había que obedecer. No había captado su corazón de padre...quizás porque el suyo estaba congelado. “Debemos hacer fiesta y alegrarnos”, le dice el padre al hijo mayor. Pero este hijo rechaza la fiesta. Donde no hay amor no hay razón para la fiesta. La primera lectura habla de la fiesta de los judíos por llegar a la tierra prometida, como el hijo menor a la casa de su padre.

La segunda lectura en la que Pablo dice a los cristianos de Corinto: reconciliaos con Dios. El hijo pródigo entendió lo que es reconciliación, el hijo mayor no: se creía conciliado digamos así- con su Padre, no necesitaba re-conciliación. Y sin embargo sí la necesitaba. Una reconciliación afectiva con su hermano y con el Padre.

Josué 5,9a.10-12; 2ªCorintios 5,17-21; Lucas 15,11-32

Estamos en pleno Año Jubilar de la Misericordia. Es una buena noticia para todo el mundo católico. Jesús es el rostro de la misericordia de Dios Padre con sus palabras y con sus gestos. Por eso el Papa Francisco nos invita a vivir las obras de misericordia.

¿Por qué tenemos que vivir la misericordia? *Porque estamos llamados como Jesús y María, a ser signos visibles en la tierra del Amor y de la Misericordia de Dios. Y además porque la misericordia es fuente de alegría, de serenidad y de paz para quienes la practican.*

¿Cómo podemos concretar la misericordia en nuestra vida diaria? El mismo Papa lo indica. Estas son sus palabras:

“Es mi vivo deseo que el pueblo cristiano reflexione durante el Jubileo sobre las obras de misericordia corporales y espirituales. Será un modo para despertar nuestra conciencia, muchas veces aletargada ante el drama de la pobreza, y para entrar todavía más en el corazón del Evangelio. Donde los pobres son los privilegiados de la misericordia divina. La predicación de Jesús nos presenta las obras de misericordia para que podamos darnos cuenta si vivimos o no como discípulos suyos.

Redescubramos las obras de misericordia corporales: dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, acoger al forastero, asistir a los enfermos, visitar a los presos, enterrar a los muertos. Y no olvidemos las obras de misericordia espirituales: dar consejo al que lo necesita, enseñar al que no sabe, corregir al que yerra, consolar al triste, perdonar las ofensas, soportar con paciencia las personas molestas, rogar a dios por vivos y difuntos.

No podemos escapar a las palabras del Señor y en base a ellas seremos juzgados: si dimos de comer al hambriento y de beber al sediento. Si acogimos al extranjero y vestimos al desnudo. Si dedicamos tiempo a acompañar al que estaba enfermo o prisionero (Mt. 25, 31-45)

Igualmente se nos preguntará si ayudamos a superar la duda, que hace caer en el miedo y en ocasiones es fuente de soledad; si fuimos capaces de vencer la ignorancia en la que viven millones de personas, sobre todo niños privados de la ayuda necesaria para ser rescatados de la pobreza; si fuimos capaces de ser cercanos a quien estaba solo y afligido; si perdonamos a quien nos ofendió y rechazamos cualquier forma de rencor o de violencia; si tuvimos paciencia siguiendo el ejemplo de Dios que es paciente con nosotros; finalmente, si encomendamos al Señor en la oración a nuestros hermano. En cada uno de estos “más pequeños” está presente Cristo mismo. Su carne se hace de nuevo visible como cuerpo martirizado, llagado, flagelado, desnutrido, en fuga... para que nosotros lo reconozcamos, lo toquemos y lo asistamos con cuidado.

*No olvidemos las palabras de S. Juan de la Cruz: `en el atardecer de la vida, seremos juzgados en el amor`. **Ahora es ese nuestro reto***

NOTICIAS

CONFERENCIAS CUARESMALES

Desde hace meses estamos informados y de modo continuo de la celebración del “Año Santo de la Misericordia”.

Con este jubileo, el Papa Francisco quiere poner en el centro de la vida cristiana al Dios misericordioso que invita a todos a volver hacia él.

El tema de la misericordia es tema central en la fe cristiana. Nosotros creemos en un “Dios compasivo y misericordioso” que Jesús nos ha revelado.

Si deseamos ser fieles a este movimiento que está viviendo la Iglesia, el mejor medio es profundizar en el sentido que la misericordia tiene en la Palabra de Dios y de todas sus consecuencias. Este es el origen de las “Conferencias Cuaresmales” que la parroquia nos ofrece este año.

VIVIR EN CLAVE DE MISERICORDIA

Ianire Angulo, Lic. Teología Bíblica

Día 7 *En el nombre del Padre.*

Día 8. *Con ternura de madre.*

Día 9. *Abriendo camino a la reconciliación.*

Día 10. *Al estilo del Hijo.*

Salón de actos del Colegio Virgen de Atocha. C/ Reina Cristina, 4
Hora: 20.30

CELEBRACION COMUNITARIA DEL SACRAMENTO DE LA PENITENCIA

La Cuaresma como tiempo reconversión y arrepentimiento en preparación a la Pascua de Resurrección debe culminar con nuestra participación en el Sacramento de la Penitencia, con este motivo el próximo viernes, día 11 de marzo, a las 20.00h. tenemos una Celebración Comunitaria del Sacramento de la Penitencia.

COMUNIDAD EN CAMINO

4º CUARESMA - Ciclo “C”
6 de Marzo de 2016
FRAILES DOMINICOS
MADRID

 JUBILEO 800 1216 - 2016
ORDEN DE PREDICADORES

**“Hijo... deberías
alegrarte, porque este
hermano tuyo estaba
muerto y ha revivido;
estaba perdido y lo
hemos encontrado”**



NTRA. SRA. DE ATOCHA

Avda. Ciudad de Barcelona, 1 www.parroquiadeatocha.es

